

Raya en la osadía querer abordar en el breve espacio de un artículo el vasto y complejo tema de la familia hoy.

La importancia del núcleo familiar es tan evidente que no es necesario proclamarla. La Familia es el grupo social más espontáneo y universal, el agente de socialización más eficaz y el instrumento pastoral más eficiente, en lo religioso, de la suscitación y vivencia primera de la Fé.

Pocas instituciones, sin embargo, están siendo tan agredidas hoy, desde dentro y desde fuera, como la familia.

La Iglesia en la República Dominicana recibió con gozo la noticia de que el próximo Sínodo mundial de Obispos en setiembre de 1980 versaría sobre las funciones de la familia cristiana hoy. El gozo, sin embargo, está no en que en dicha reunión se vayan a encontrar las fórmulas mágicas para la consolidación y eficiencia funcional de la familia sino en que en ella reciban un fuerte estímulo de aliento e inspiración en algunas iniciativas nuevas todos cuantos trabajan en la Iglesia en favor de la familia.

Lo primero que constatamos, al mirar la realidad de nuestra familia, es su variedad. Existen diferencias notables en su origen étnico y cultural, composición familiar, integración, funcionalidad, escala de valores, distribución por áreas, niveles de ingresos, niveles de educación, vivencia de la fé y espíritu apostólico familiar.